

1909



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA



NÚM. 43

Salamanca 15 de Julio de 1909

AÑO IV

## DE MI VIDA

IMPRESIONES

XX

1909 no. 43

**M**ARÍA Teresa había esperado nuestra vuelta de Salamanca para salir á misa; la ceremonia tuvo lugar en la capilla de su casa, y asistió toda la familia. Se hizo muy sencilla y devotamente como á ella le gusta. Hay allí sobre el altar un cuadro precioso, de Ferrant, representando á San Fernando, patrono de mi hijo, entregando las llaves de Sevilla á la Virgen. He rezado mucho todos los días durante la misa delante de ese cuadro. En el fondo se ve la Giralda.  
Tenía mucha gana de volver á ver en realidad la Giralda,

y no me hice rogar mucho, cuando mi hija puso en el plan de viaje la feria de Sevilla. Yo había estado allí hace la friolera de 32 años y guardaba el mejor recuerdo de aquellos días. Así, que fuimos á Sevilla.

Llegamos el primer día de feria, el 18 de Abril, y como era domingo, las monjas del convento de Castilleja de la Cuesta, donde nos hospedamos, me tenían preparada una misa. El Sr. Arzobispo quiso decirla él mismo, y así tuve el gusto de hablar con él mientras se desayunaba, y poder contarle lo bien que lo habíamos pasado en Salamanca, su tierra. Tardamos tanto en bajar á Sevilla, que ya no hubo tiempo más que para ir directamente á la tienda del Casino Sevillano, donde mi sobrino Luis Fernando, el hijo segundo de mi hermana Eulalia, nos había convidado á almorzar. Allí encontré muchos antiguos conocidos y refrescamos recuerdos de otros tiempos. En el Alcázar nos pusimos las mantillas para ir á los toros y puntualmente aparecimos en el palco. Cómo brillaban al sol los trajes bordados de oro de la cuadrilla. Yo no entiendo gran cosa del arte de torear, admiro sólo la destreza y valor de los toreros y confieso que convencida de que una de las mayores diversiones para el hombre es el matar animales, prefiero esta manera franca de hacerlo á pescar, por ejemplo, con caña ó cazar con reclamo; siquiera les deja uno á los pobres bichos la posibilidad de defenderse. Mis tres hijos, á quienes he tardado mucho en llevarlos al espectáculo llamado nacional, por miedo á que nos encontrasen crueles, comparten mi opinión, y la verdad es que se me quitó un peso de encima, cuando los ví aplaudir con entusiasmo. Aquella tarde en Sevilla, con el calor que entraba hasta el alma, y mirando la Giralda destacándose sobre el cielo azul, yo estaba muy contenta y soñaba en mil cosas ajenas á la corrida, cuando de repente me llamó la atención el silencio, que reinó en la plaza. El espada había cogido la muleta y brindaba el toro, pero ¿á quién? ¡Santo Dios! “¡Por su Alteza y toda la Familia Real!”, Mi primer movimiento fué mirar qué le podría yo tirar de lo que llevaba puesto; pero nada podía utilizarse para un hombre, y cuando después de una estocada soberbia cayó redondo el toro, me volví á los señores, que estaban en el palco, y dije: “¡Que suba!”, Entró en el palco, radiante con su triunfo: “Magnífico”, le dije dándole la mano. “Pero hombre, yo no estaba preparada

á esta sorpresa,,.—“Señora, no fué má que un gorpe de atensió,, me contestó. Y luego sucedió que ese “gorpe de atensió,, lo tuvieron los otros dos espadas, y, naturalmente, los hice subir también al palco. Por fortuna, entre las pocas alhajas que había llevado á Sevilla, tenía una pulsera de turquesas y brillantes alternados; conté las piedras aquella noche al llegar á casa, y había doce de cada clase; el problema estaba resuelto; cuatro correspondían á cada uno de los espadas. Los volví á llamar después de la corrida del segundo día y quitándome la pulsera, que llevaba puesta, se la enseñé á los tres diciéndoles: “Para que tengan un recuerdo mío, la voy á cortar en tres pedazos, y mandaré hacer un par de gemelos para cada uno,,. A la tercera corrida no asistimos; en lugar de eso fuimos á Villamanrique para visitar á la condesa de París, que desgraciadamente no estaba en casa; la escribimos una carta en su cuarto y dimos un vistazo al jardín con magníficas calles de palmeras. Comprendo su gusto de vivir allí; tiene mucho encanto “das Sand wodie Citronen blühen,, el país donde florecen los limoneros, como dice Göthe por boca de Mignon. El camino era muy largo, pero como gracias á la amabilidad de los señores de Ibarra, teníamos un magnífico automóvil constantemente á nuestra disposición, estábamos relativamente resguardados del calor y el polvo de la carretera, y durante el trayecto pasamos un buen rato hablando con mi sobrino de los proyectos, que con tan buena voluntad piensa poner en práctica para cultivar sus tierras de Castilleja, en la provincia de Cuenca. Yo entonces le dije: La tierra española es agradecida y sólo espera para dar, que sus amos la cultiven.

Cuando de soltera andaba yo por Sevilla, Castilleja de la Cuesta pertenecía al Duque de Montpensier, y sólo de largo en largo tiempo nos decidíamos á hacer allí una jira de campo, para visitar la casa en que murió Hernán Cortés; ahora, con el automóvil, íbamos y veníamos de Castilleja á Sevilla con la mayor facilidad, y por las noches dormíamos en la casa del héroe (transformada en elegante Instituto de Religiosas), después de los bailes que teníamos en las tiendas del Casino Sevillano y del Círculo de Labradores. Todas las madres que han vivido alejadas del mundo mientras crecían sus hijas, y salen de repente otra vez, cuando éstas tienen edad de bailar, saben que hay ratos en que lucha uno con el sue-

ño, pero sucede, que lucha uno valientemente, con tal que se diviertan ellas. Y la verdad es que eran bonitos aquellos bailes de la feria al aire libre, en aquellas noches, que escogen los naranjos para perfumar el ambiente de azahar. En mis recuerdos queda una nota preciosa de color local: unas dieciseis parejas de muchachas andaluzas, de la mejor sociedad, bailando las sevillanas con sus pañolones de Manila, y las peinetas de teja y los claveles reventones en el pelo. Cada país debiera guardar su tipo. Que dejen eilas los sombreros de París á las americanas, que abundan en la feria, y enseñen, en cambio, á los extranjeros esa gracia inimitable que Dios les dió. Por las noches nos acompañaba D. Tomás Ibarra hasta la puerta del convento, y luego se volvía otra vez á su casa de Sevilla. La manera tan natural cómo los españoles hacen todo, es cosa que encanta.

Venga V., Emilia, le dije á la señora de Ibarra una mañana, que mi chica, con su primo, los Sres. de Barón y el hijo del Duque de T'Serclaes, había ido á caballo á la feria; mientras la chica se cambia de traje, quería que me llevara V. al Pozo Santo. Al llegar á la puerta del Hospital solamente dije: "la Infanta Paz,,. La portera se levantó como movida por un resorte, me cogió por las dos manos, y con un "venga, venga,, que me rejuveneció de treinta años, me llevó por aquellos pasillos, tan llenos de sol, y que yo recordaba tan bien. En una espaciosa sala, alrededor de un gran cesto, con las cabezas inclinadas, había unas monjas, ocupadas en pelar judías: "la Infanta Paz,, les gritó la portera desde lejos; las viejas se levantaron, como quien despierta de un sueño; las jóvenes me miraron con extrañeza; en esto acudía ya la Superiora, gozosa con la noticia que había llegado á su celda. "Déme un abrazo,, exclamó, y yo se lo dí con toda mi alma. Sevilla entera se encerraba en aquel abrazo; pero Sevilla, verdaderamente española, impregnada de los recuerdos de mis quince años, de aquellos días inolvidables, en que iba yo de cuándo en cuándo con mis hermanas á servir la comida á las incurables del Hospital; aún conservan nuestros delantales, según me dijo la Superiora cuando, rodeadas de toda la comunidad, recordábamos otros tiempos. "Ya nadie se acuerda de nosotras,, decía con acento de melancolía. "¿Nadie, madre?,,

"Sí, sí, su hija la Infanta María Teresa estuvo aquí,,.

Cuando yo veía crecer á María Teresa me iba sintiendo renacer, y más de una vez he respondido á los que se lamentaban de que yo estuviese tan lejos; "tienen Vds. aquí otra edición mía corregida y aumentada,,. No soñaba entonces, que un día oiría esas palabras benditas: "Su hija María Teresa,,. Por eso sentía yo verdadera necesidad de entrar, aunque no fuese más que un instante, "en el soberbio templo de Sevilla,, donde las oraciones suben solas al levantar la vista hacia aquellas bóvedas. En la sacristía me sorprendió la colección de cuadros, que antes se perdían en las alturas, donde estaban colgados, y que ahora, siguiendo los consejos del Sr. Gestoso, tan entendido en arte y tan amante de su patria, forman un verdadero museo.

Desgraciadamente, no pude empaparme á mi gusto en aquella atmósfera de espíritu religioso y artístico; había todavía mucho que hacer, porque aquella noche nos marchábamos de Sevilla.

Por el pronto, nos esperaban, para almorzar, en el Círculo de Labradores. El Círculo de Labradores existía ya en mi tiempo, y tal vez por eso su colorido me parece más español; allí las madres, que están criando, llevan en brazos á sus hijos, y los mayorcitos están jugando como en su casa. A la mitad del almuerzo se acercó D. Luis Ibarra, y me dijo al oído: "¿permite que pasen las Hermanitas de los pobres?,, El me conoce lo bastante para saber, que no era necesario pedirme permiso; pero era una forma diplomática que quería decir: "eche mano al bolsillo,,. Entraron con un plato vacío en la mano, y volvieron á salir con el plato lleno. Ellas no hacen nunca más que pasar, no piden directamente nada; pero siempre reciben. Por las mañanas atraviesan el mercado, llevando un borriquito con dos grandes alforjas vacías, y al volver al convento, están repletas.

Yo me alegro tanto, cuando veo á esos emisarios del cielo cruzar por mi camino.

Las últimas horas que pasamos en el convento de Castilleja fueron muy hermosas; las niñas representaron con sencillez y entusiasmo infantil la historia de Santa Isabel de Hungría. Había una paz indecible en la puesta del sol aquella tarde de primavera en el cielo de Sevilla. A mis pies estaba sentada una niña, biznieta de una señora que estaba con nos-

otras cuando éramos pequeñas; yo había conocido á su madre tan chiquita como ella, y á todos los de su familia los llamo por sus nombres, como cuando eran niños y me cuesta explicar sus títulos y dignidades. Quería decir á mi hija quién era ese Fernando Barón; que con tanto cariño hacía todos nuestros encargos, y esperando que él me ayudaría, dije mirándole: "es Marqués... de algo; pero no me acuerdo,".—"Yo tampoco," dijo él, y se quedó con Fernando á secas. Eso no se comprendería en Alemania, donde hay que dirigir la palabra á cada uno, llamándole cada vez con el nombre que le da la posición social que ocupa. En el jardín del convento de Sevilla no había que devanarse los sesos con esas formalidades; no se oían más que los nombres de pila; eso era más patriarcal. Yo seguía viendo ponerse el sol con cierta melancolía, porque pensaba que cuando volviese á salir, estaríamos otra vez lejos.

El Duque de F'Serclaes, que fué en el mismo tren que nosotras á Madrid, siguió cuidándonos durante el viaje. En España todo el mundo me cuida y no parece sino que relevan la guardia para velar sobre mí. Le prometimos asistir á su entrada en la Academia de la Historia, y así lo hice, y ese acto me proporcionó una de las grandes satisfacciones que he tenido en Madrid; me gustó ver á un grande de España ocuparse con tanto fruto de la historia de su patria, y oír después á Bethancourt encomiar en uno de los discursos más hermosos, que se pueden oír, la importancia de ese hecho, recordando "cómo en nuestra España vieja fueron las letras afición de nobles, regalo de Señores y hasta de Príncipes y Reyes,".

Una serie de fiestas y bailes tuvieron lugar en los últimos días que pasamos en Madrid. Se bailó en la Embajada de Alemania, en el jardín de mi hermana Isabel, en casa de los Condes de Casa Valencia, en la de la Marquesa de Squilache y un té, en el cual se bailó también, en casa de la señora de Iturbe. No sé cuál de las fiestas fué la más bonita; sólo sé que los trofeos de los cotillones están guardados, como recuerdos de horas muy felices, en el cuarto de mi hija. Mi hermana Isabel encontró todavía tiempo antes de que nos marcháramos para hacer representar en el teatrillo, que tiene en su casa, dos piezas de Benavente modelos de literatura y de

delicadeza de sentimientos: "La fuerza bruta,, que tanto deseaba yo oír, por lo que les había gustado á mis hijos y "De cerca,, un cuadro de gran actualidad.

No hubiera sabido cómo arrancar de Madrid, si no hubiera fijado de antemano una fecha, para estar en Colonia.

El primer domingo de Mayo se celebran allí todos los años los Juegos florales, y esta vez habían escogido á mi hija como reina de la fiesta; acepté, no sólo porque me gusta atracar á la juventud de poesía, para que les quede provisión que contrarreste más tarde la prosa de la vida, sino también para tener valor de decir: "me marchó,,.

No hicimos más, que atravesar París, y pasar una noche en Bruselas.

Por la mañana, antes de tomar el tren de Colonia, recorrimos las calles de esa ciudad tan simpática, por las cuales me parecía ver cruzar los tercios de Flandes.

A las cuatro de la tarde llegábamos á Colonia, donde la señora viuda de Fastenrath se encargó de hacernos comprender, que estábamos en casa y entre amigos. Aquella noche cenamos con ella y su anciana madre, de 90 años, de quien no se separa desde que la muerte le arrebató al compañero de su vida. Me encontraba muy bien en aquella casa, en la que con la naturalidad de todos los sentimientos verdaderos se guarda culto á la memoria de aquel gran hombre, que tanto amó á España; á más que á cada paso se encuentran recuerdos de mi país.

Luis llegó aquella noche en automóvil de Munich, y á la mañana siguiente fuimos juntos á oír misa en la magnífica catedral de fama universal, en la capilla donde se guardan las cabezas de aquellos tres reyes magos amigos de los niños, que vinieron de lejanas tierras al portal de Belén. Terminaba nuestra misa en el momento en que una larga procesión de sacerdotes y seminaristas pasaba cantando por aquellas góticas bóvedas; subieron al coro, yo me alejé de los reyes que estuvieron en el portal de Belén, dirigiendo la vista y observando las maravillas que el arte ha elevado en honor del niño, que dormía en el pesebre; no sé cuánto tiempo estaría contemplando aquellos prodigios del arte cristiano, sólo sé que al llegar á la capilla mayor, los severos tonos del canto gregoriano hacían resonar en las inmensas bóvedas estas palabras, que salían también en aquel momento del

fondo de mi alma: "et in Unam Sanctam Catholicam Apostolicam Ecclesiam". En aquel templo todo respira esa palabra: "Credo".

Mi hija mostró deseos de subir á la torre, en vano procuré convencerla de que iba á estar cansada para los Juegos florales, me convencí de que había que dejarle ese gusto y como estaba bien acompañada, me fuí por delante á casa, donde nos esperaba un orfeón.

Llegó la hora de los Juegos florales; mi marido y yo nos colocamos en nuestros puestos, y á los pocos momentos los acordes del órgano anunciaron que entraba la reina con su corte de honor; en efecto, en el fondo de la inmensa sala del Gürzenich apareció el vestido blanco y la cabeza rubia de mi hija coronada de rosas; detrás de ella venían una corte de señoritas de Colonia, todas vestidas de blanco, con coronas de flores. Antes de sentarse en el trono, se detuvo sobre el estrado, y con voz clara y serena explicó al público lo mucho que se alegraba de ser reina de aquella fiesta, precisamente cuando acababa de llegar de España, la tierra de la poesía y de las flores, la patria de Cervantes y Calderón, el país de los "jochs florals", donde tanto se aprecia el nombre de Fastenrath, y terminó dando las gracias por haberla coronado con la más hermosa de todas las coronas; la corona de la poesía. Era más largo y más bonito lo que dijo, pero no me acuerdo bien de todo; lo escribió ella misma en el tren, y lo dijo muy bien, aunque me tiene prohibido que la alabe.

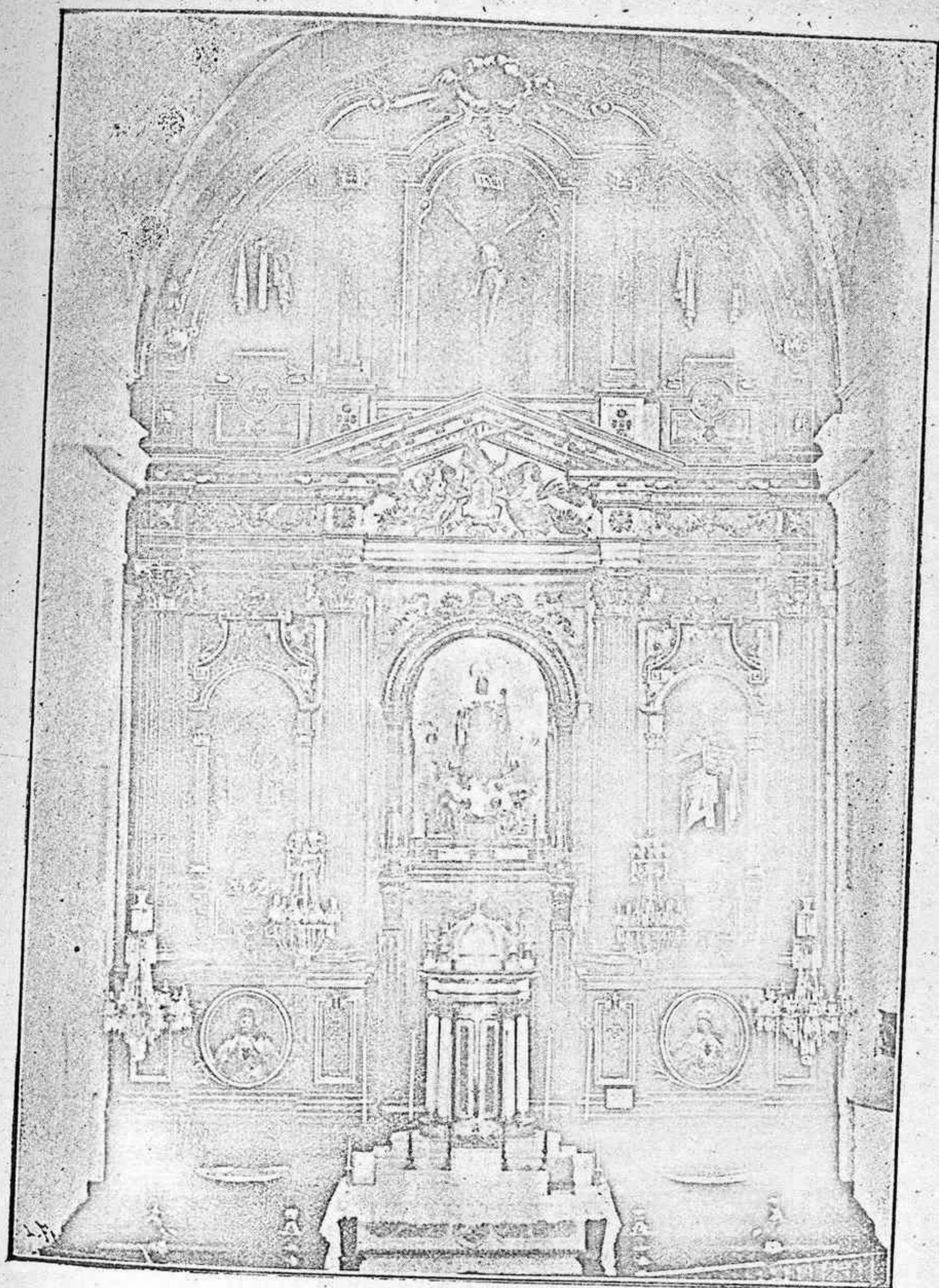
Se sentó en su trono de flores, y fué distribuyendo los premios, según se publicaban los nombres de los poetas premiados.

Por la noche, durante el banquete, los brindis fueron digna continuación de la poética fiesta de la mañana. El que pronunció el Barón Perfall en honor de mi hija merecía un premio, como literatura; y á continuación se leyeron los versos que los poetas dedicaban á la reina.

Ortega Morejón hacía revivir los tiempos en que

«Vencedoras las huestes en los anchos  
salones de indomada fortaleza,  
ante la altiva y noble castellana,  
cantaba el bardo sus canciones tiernas,  
y por la Fe, consuelo de la vida,  
y por la Patria, afán de la existencia,  
y por el puro amor, sol que derrama  
luz del cielo en la cárcel de la tierra».





Retablo en la iglesia de la Magdalena (PP. Carmelitas), donde se venera la imagen de Nuestra Señora del Carmen

“Acuérdate de España...” le decía el laureado poeta valenciano Teodoro Llorente! Mi mayor alegría es justamente, que ella se acuerde tanto de España.

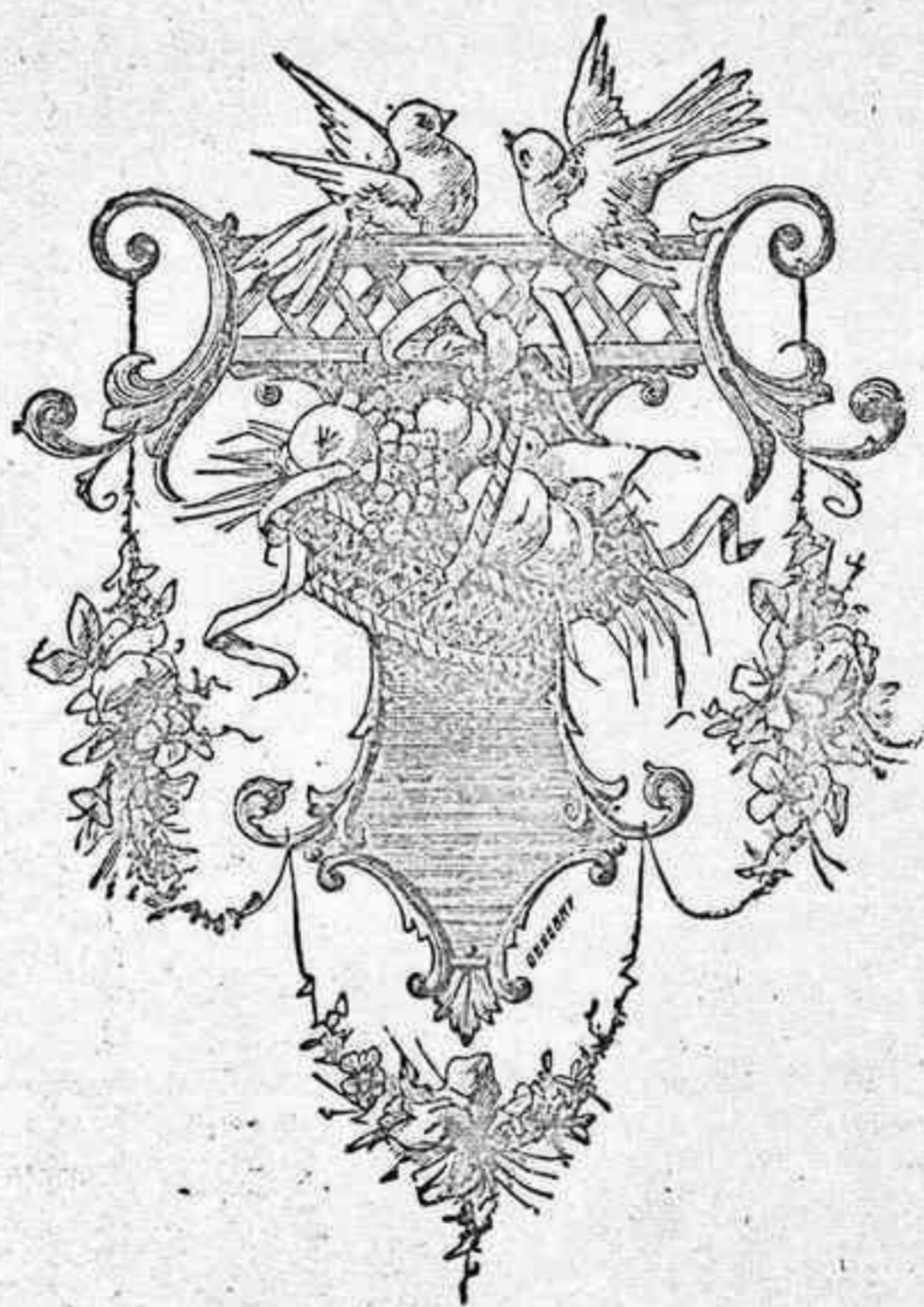
El resto del viaje lo hicimos en automóvil. Fué una feliz idea de mi marido recorrer las orillas del Rhin en automóvil. Salimos al día siguiente por la mañana de Colonia y al mediodía nos deteníamos á almorzar en un sitio llamado San Cfoaz, enfrente á la famosa roca la Loreley, sobre la cual, según cuenta la leyenda, peinaba su cabello de oro la hermosa joven llamada Sore-Sei, cuyo canto atraía de tal modo á los pescadores, que navegaban por el Rhin, que muchos de ellos, fascinados por aquella voz, se habían estrellado contra las rocas. Al día siguiente, después de pasar la noche en Darmstadt, llegamos á Heidelberg, la clásica ciudad de los estudiantes, cuya pintoresca vida ha sabido describir con tan vivos colores Meyer Forster en su *Alt-Heidelberg*. Visitamos las artísticas ruinas del que fué palacio de los Príncipes del Palatinado y sus hermosos jardines, bajo cuyos árboles y ante el panorama espléndido que desde allí se divisa, escribió Scheffel su célebre poema *El trompeta de Seckingen*. De repente pasó á nuestro lado una figura extraña, un joven con la cabeza muy envuelta en amplio chal; pero no tanto que dejara ver el color amarillento de su rostro; era un estudiante que acababa de cruzar su sable con un compañero en la “mensur,” y que quería sin duda probar su valor, con la cara hecha una lástima, paseándose por el parque del antiguo castillo. A los extranjeros, que vienen á Alemania, les llama mucho la atención el ver, que casi todos los estudiantes llevan la cara cubierta de cicatrices. Muchos me lo han preguntado y yo se lo explico sencillamente. Los estudiantes alemanes forman los “Studenten-Corps,” (Asociaciones de estudiantes), y para ejercitar su valor, ciertos y determinados días tienen la “mensur,” de la cual salen casi todos ellos con grandes cicatrices, que más tarde enseñan con orgullo. En las asociaciones de estudiantes católicos está prohibida la “mensur.”

Aquella noche descansamos en Stuttgart, y al día siguiente, bien de mañana, montamos de nuevo en el automóvil para llegar á Munich, felices y satisfechos, después de haber visto en Angsburg la famosa chimenea en que, según cuenta la

tradición, quemó el Fúcar las deudas que con él había contraído el Emperador Carlos V.

En casa he recapitulado con gusto todos los detalles del viaje, me quedan recuerdos muy dulces de aquellos días; encima de mi mesa tengo sobre todo una piedrecita blanca que, cuando ya estaba muy lejos de España, me encontré en el bolsillo, y no tuve el valor de tirar, porque me la había dado mi nieto un día, que jugaba con él en la casa de campo.

PAZ.





## JERUSALÉN

---

Miralla: la que un día fué asombro de las gentes,  
Y centro por su templo de fe y adoración,  
La que albergó en sus muros profetas y videntes,  
En polvo convertidas sus torres resistentes,  
Hoy yace bajo el peso de inmensa execración.

---

Cuando en mortales sombras la humanidad yacía,  
Sólo ella habló á los hombres con lengua divinal,  
Sólo ella de los cielos la inspiración tenía,  
Y sobre el negro abismo triunfante se mecía  
Su ley excelsa y pura, cual límpido fanal.

---

Del orbe los destinos eternos representa;  
Y fiel á tan sagrada, sublime vocación,  
Con ansiedad las horas y los minutos cuenta  
Que venga el prometido que en su esperanza alienta,  
El príncipe dichoso que reinará en Sión.

---

Sus hijos vió sumidos en largo cautiverio,  
Y nunca, ni aun entonces, su culto suspendió;  
Y al verse abominada, trocada en cementerio,  
Con la mirada ciega de llanto y de misterio,  
Los días venturosos del porvenir cantó.

---

Allá en la clara noche Jerusalén levanta  
Sus altos minaretes bañados por la luna:  
Apenas eso queda de su grandeza tanta,  
Visión doliente y muda cuyo silencio espanta.  
¡Con nadie se ha mostrado más dura la fortuna!

---

Ya cubre sus jardines el polvo del desierto:  
Del nardo la fragancia no brota en su colina:  
Sólo persiste eterna la soledad del huerto.....  
Y hasta sus sendas lloran. ¡Jerusalén ha muerto!  
La ciñe por turbante la cólera divina.

---

¡Ha muerto!.... Y arrojada del tiempo en la carrera  
La lira de los salmos repite el *Miserere*,  
Y del Jordán sus ecos azotan la ribera;  
Los ecos de un gran pueblo que ni remedio espera,  
Ni compasión al menos inspira cuando muere.

—  
En todos los extremos del mundo conocido  
De su caída el golpe profundo resonó.  
De todas las regiones testigos han venido,  
Que vieron su desgracia y oyeron su gemido,  
Y vieron los abismos, que al desplomarse hinchó.

—  
Nadie la causa inquiera de una lección tan dura:  
Los hombres, por sí solos, no la pudieron dar.  
A quien la infame copa de la maldad apura,  
Dios mismo es el que cava tan honda sepultura,  
Quien incendió su templo, quien desoló su altar.

—  
Lo saben los profetas, cuya canción semeja  
Grito desconsolado que va del alma en pos;  
Con él toda esperanza de salvación se aleja;  
Y de sus fríos labios no brotará una queja,  
Pues saben que ha jurado no perdonarla Dios.

—  
Ya no pregunte al Cristo la altiva pecadora  
Cuál es el monte santo, Sión ó el Garizím:  
Por ambos ha pasado la espada vengadora.  
Y si al morir su gloria la Palestina llora,  
¡Cuando Jesús moría lloraba el serafín!....

—  
Cuando los siglos pasen, y el implacable acero  
De la venganza eterna dé tregua á su furor,  
Estribará en la cumbre donde se irguió el madero  
La majestad insigne del templo verdadero,  
Que con las *piedras vivas* levantará el Señor.

—  
Y se alzarán los muertos de aquellas tumbas frías  
Que guarda en sus misterios ignotos Josafat.  
Allí serán los ayes de los postreros días  
Y brillarán de nuevo las llamas de Isaías,  
¡Y grande como nunca Jerusalén será!

PEDRO GIL,  
*Magistral de Ciudad-Real.*



## ILUSTRACIÓN Y FE



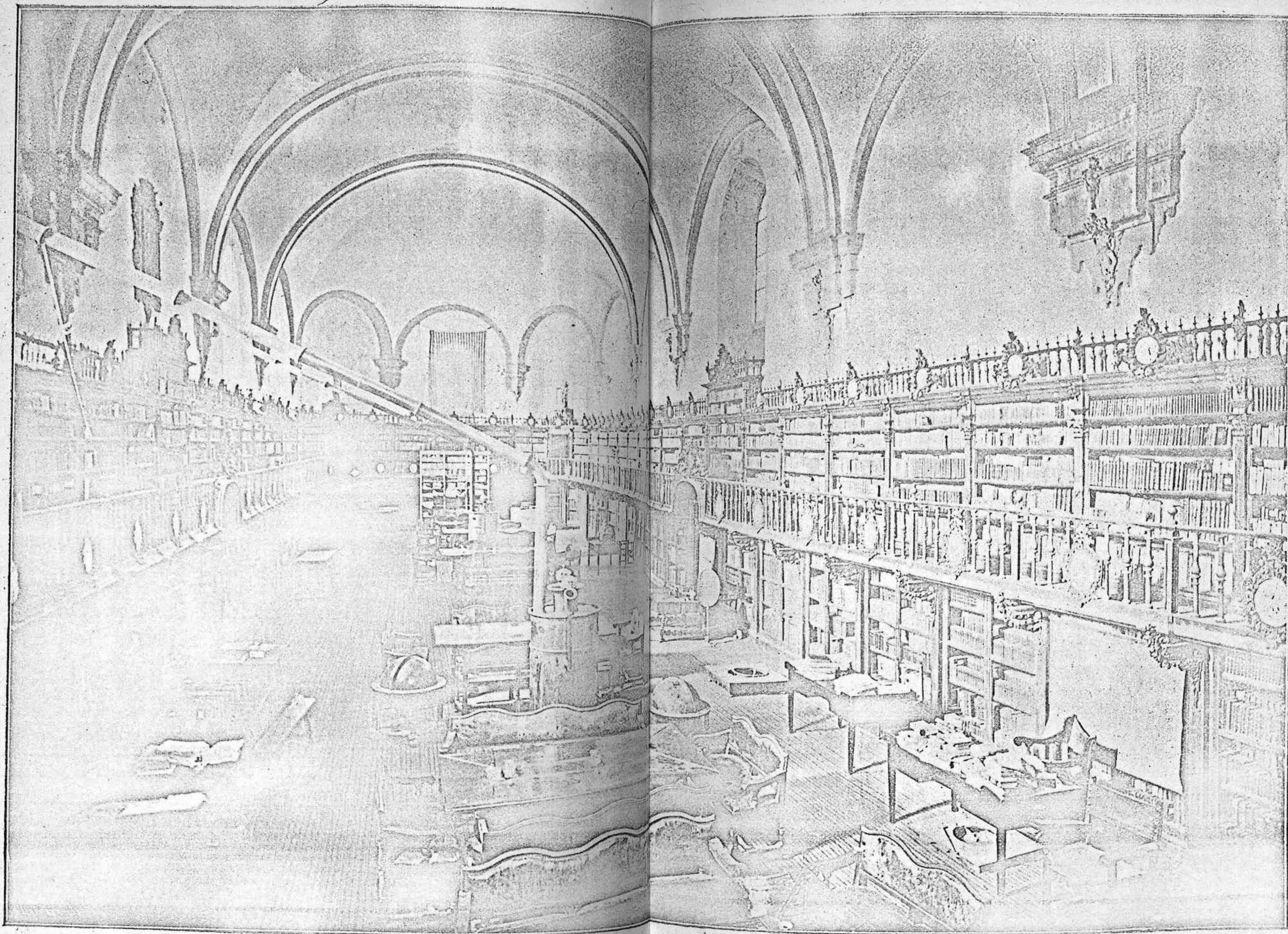
ALIÉNDOSE de los medios que ofrece el moderno progreso material, han declarado, tiempos hace, los enemigos de nuestra santa Religión activa é incesante guerra á sus adorados dogmas.—Claro es que el adelanto en el orden material no conduce al hombre del siglo xx (ni al de ningún siglo) al retroceso ó des-perfeccionamiento moral; pero sí es cierto que antes de ahora la fatuidad y soberbia de los incrédulos se ha como escudado en el decantado progreso y en el bienestar social para batir crudamente á la Iglesia católica. Ya en el siglo xvi, á nombre de la libertad religiosa, se prendió en atroz vorágine á la Europa por cuestión de creencias y se quemó en una hoguera por el mismo Calvino, el más aguerrido de los protestantes de la Reforma, el cuerpo vivo del enérgico Servet; (este hecho sintetiza á las mil maravillas la libertad aquella).—En el siglo xviii, decantando “los derechos del hombre,” guillotinaron los mismos agitadores á miles y miles de honrados ciudadanos franceses.

No es mi propósito poner de manifiesto que el fanatismo se ha valido siempre de palabras de bello significado, para obrar contra la lógica; dejo solamente sentado el hecho, deduciendo, que, si en estos tiempos de progreso se llevan á efecto descubrimientos arqueológicos de importancia en Siria y Egipto; si, merced á la invención de las máquinas de vapor y á las mil manifestaciones de la electricidad, la humanidad goza de ciertos privilegios de que careció en las pasadas centurias, estos privilegios tienen su esfera de acción, independiente del orden espiritual y son como vehículos que nos han de llevar de la perfección física y bienestar ma-

terial á la luz de la verdad religiosa y social, que se encuentra tan sólo en las doctrinas siempre antiguas y siempre nuevas, que se contienen en el Credo Católico.—Hacer lo contrario, ó sea despreciar ó cuando menos abandonar las cosas espirituales, porque estemos más adelantados en lo material, sería lo mismo que un padre de familia, que escogiendo para su hijo la de Gimnasia le prohibiese la asistencia á cualquiera otra clase, contento con que el heredero de su nombre llegase á sobresalir en fuerzas musculares, descuidando en absoluto las lides del entendimiento, tendentes á su desarrollo y perfeccionamiento.

Otros *sabihondos* nos declaran “bajo su autorizada palabra,, que son incompatibles los modernos adelantos con las doctrinas reveladas, y como prueba sacan á escena unas cuantas objeciones, que hace muchos siglos presentó el apóstata Juliano y que han repetido los sofistas de todos los siglos. No digo que tales objeccionistas sean todos unos sofistas, pero sí que todos los semiateos, sin duda para cohonestar sus fechorías, se muestran representantes del apóstata. Advertimos empero sobre el particular que los antiguos hablaban, al proponer sus dificultades, con más conocimiento de causa; los de ahora se contentan con leer las antiguas querellas, pero sin estudiar las cuestiones y sin quererse imbuir en su solución razonada, solución dada en múltiples formas por los tratadistas de Religión.—Yendo yo en ferrocarril, oí desafortada pendencia religiosa, cuyo protagonista era un hombre que se daba á sí mismo el pomposo título de librepensador y “espíritu fuerte,,; hablaba de Historia, de Astronomía, de Sociología, etc., etc., y con todo mezclaba la Religión, por supuesto para decir que se oponía á todo... y el imbécil aquél no sabía el *Credo*, y confesó francamente no haber leído ni saber que había existido Balmes ni Bossuet. ¿Qué será si le preguntan por San Agustín, ó San Isidoro de Sevilla, ó Santo Tomás de Aquino?

“*El despertar de las almas*,, se intitula una sustanciosa conferencia de Van Tric y en ella se prueba hasta la evidencia que los sabios de nota, que parecían bambolearse en sus creencias, no por las ciencias, sino porque, abstraída la mente en su adquisición, llegaron á ignorar la Religión y á la ignorancia sobreviene el olvido y abandono; pero esos sabios y la ciencia en una palabra vuelan á postrarse de hinojos ante



Biblioteca de la Universidad, visitada por su Alteza en su último viaje á Salamanca



el altar, para que el Señor de las luces les dé con la de la fe, que llena de consuelo al alma, la luz con que siga iluminando las cosas dejadas á las disputas de los hombres. Mas esta reacción del pensar no ha llegado todavía á los satélites de la ciencia; y llámolos así, porque reciben de otros la norma de entender y querer, del mismo modo que los planetas inferiores no reflejan otra luz, que la recibida de astro superior, en derredor del cual giran.

En confirmación de la reacción moral y religiosa de la ciencia moderna, plácenos transcribir algunos párrafos de sus más ardientes adeptos.

“¡Oh Catedrales, en que penetrábamos con fe tan viva cuando niños, escribe Henry Berenguer en *Revue bleue*, ¿volveremos á conocer vuestra salvadora eficacia? ¿Volveremos á juntar nuestras plegarias con las de las madres que nos criaron, las prometidas que nos amaron y los hijos que de ellas tuvimos? Oiga la Iglesia los votos del siglo y haga con él las paces y el siglo no negará ya á la Iglesia„. Pero estas palabras, aunque no son la luz del cristianismo, no están impregnadas del resplandor, no revelan el retorno á su aurora? —“Aunque así sea, responde otro prohombre del moderno sentir, Paul Desjardins (pág. 44 y 45 de su obra *El deber presente*) no me avergonzaría de confesar por único maestro al Cristo predicado por los Doctores, ni retrocedo á creer lo que Pascal y Sechi han creído. ¡No quiera Dios que entre los adeptos de la reacción religiosa y la Iglesia Romana haya sombra de hostilidad! No ha habido nunca mayor escuela de virtud y nuestra *virtud* de independendencia quizás venga también de ella por medio de filtraciones. Esa es la razón de que nos alegremos de todas sus conquistas y las tengamos por nuestras, porque la Iglesia disminuirá de ese modo el número de los desventurados, que no conocen ni sus deberes ni sus destinos„.

“Creo que si hay salvación en medio de esta perturbación actual, escribe M. Allaux (*La Religión progresiva*, pág. 378), está solamente en nuestro reverso á la Iglesia. ¡Levantáos, pues, y andad, Madre Santa de los pueblos, Iglesia de los hijos de Dios!

„Era el momento crítico (así se expresa otro protagonista de la impiedad, y esta cita será la última por no abrumar

á nuestros lectores) en que se secularizaba un lugar antes sagrado. Arrojábamos de él á Dios, para hacer sitio á nuestros *sentires*: el adorado en la víspera cedía el lugar al ídolo de las concupiscencias nuestras; el dulce Cristo de la Imitación huía ante nosotros, la Virgen bendita huía ante las Marion y Delarme. Y con este cambio pensábamos, ó al menos decíamos muy alto, el progreso de las luces y la causa de la verdad salían ganando. Había allí concejales del Municipio, diputados, políticos de toda clase y todos estaban como en su casa, con el sombrero puesto, bastón en mano, algunos con el cigarro encendido, y todos orgullosos por disipar con el humo del cigarro las últimas nubes del incienso. Dentro de la majestad de aquellas bóvedas hablábamos, reíamos, accionábamos, discutíamos y disputábamos con insolencia y sin respeto hasta el punto de chancearnos y divertirnos á juegos contra Dios.—Mientras tanto en un rincón apartado y delante del único altar que aún quedaba por derribar, una pobre anciana vestida de negro sin atender al barullo de los impíos, fiel al Dios de allí arrojado, oraba fervorosamente postrada de rodillas. Había llevado dos velas, cuyas llamas vacilantes por las corrientes del viento apagaría pronto un sople brutal cuando la cera se hallase á medio consumir. ¿Qué dolor acababa de depositar allí la pobre anciana? ¿Qué remordimiento quizás? ¿Qué confianza manifestaba en silencio á Aquel que comprende, se compadece y perdona? ¿Quién entre todos nosotros, charlatanes míseros, le daríamos alivio á sus penas en reemplazo del altar, que derruíamos?

Entonces comprendí yo y hubieran comprendido todos aquellos, si hubieran parado mientes en ello, que aquella mujer tenía razón contra todos nosotros, la luz de sus dos velas me pareció un sol de verdad y, al pasar por delante del altar, hiqué las rodillas y sentí no recordarlo, para recitar con ella el Padre nuestro.

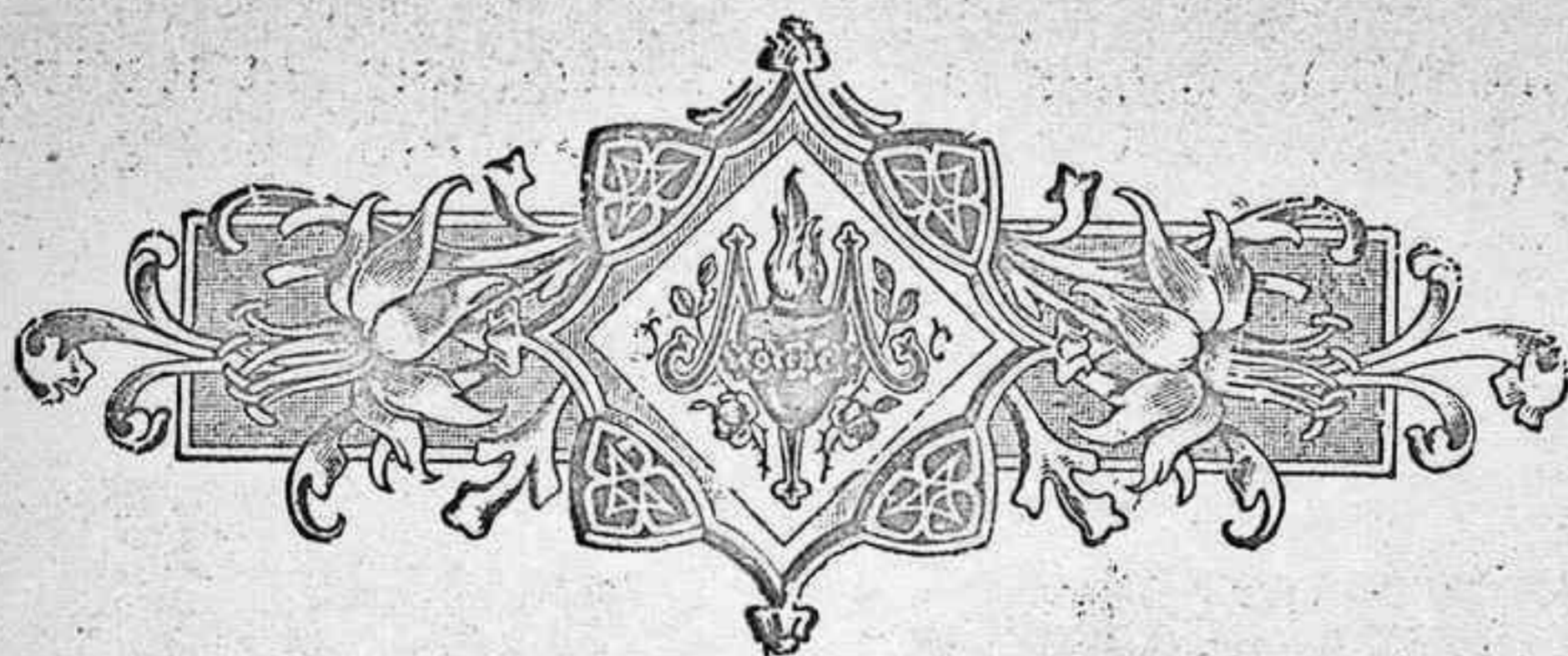
Al oír un lenguaje tan general de los labios de hombres, á quienes considera esa corriente de opinión, que podríamos llamar ciencia impía, como sus más autorizados representantes, cualquier corazón, á no ser que lo domine una cabeza desequilibrada en su criterio religioso, no puede menos de alegrarse, vislumbrando tales esfuerzos de concordia, mirando cómo reconocen los que parecían querer destruir con

la piqueta de su ciencia el edificio cristiano, la solidez é indestructibilidad de éste y el faro luminoso que, por medio de él, llama y guía á todo el que surca el proceloso mar de esta vida.

JOSÉ M. DEL CORRAL.

Chile.





## LOURDES

---

Cuando crucé la cúspide  
De la montaña  
Que me internó en la Francia  
Dejando á España,  
De zozobras ansiosas  
Casi deshecho  
Mi corazón brincaba  
Dentro del pecho;  
Me aproximaba á Lourdes  
Cuyos fulgores  
Irradiaban aquellos  
alrededores;  
Lourdes, rincón bendito,  
Donde fulgura  
La matinal estrella  
De la hermosura;  
Y me postré en la gruta  
Llena de flores  
Ante la Virgencita  
De mis amores...;  
No era un páramo aquello  
triste y vacío  
Que entre penumbras vanas  
Vése sombrío,  
Era de luz perenne  
Vívida llama  
Que irradia al que en la vida  
Espera y ama;  
Era la Inmaculada  
Que sonreía  
Mientras miraba plácida  
Nuestra alegría;

Un trasunto del Cielo  
 Eran sus ojos  
 Que extáticos mirábamos  
 Puestos de hinojos  
 Y una estela de gloria  
 Su cabellera  
 Y sus labios teñidos  
 De rosa y cera.

—Yo no sé, en qué pensaba  
 En aquel momento,  
 Pero sé que te amaba  
 Y mi pensamiento  
 Concentrando conceptos  
 Que ni de nombre  
 Expresará el lenguaje  
 Tosco del hombre  
 Bullía entre los ritmos  
 De misterioso  
 Polen de bellas flores  
 De un tul hermoso,  
 Y aquel nimbo de gloria  
 Y aquel vestido  
 Cual el lampo de nieve  
 De azul teñido;  
 Y aquel iugar abrupto  
 Que nos cercaba,  
 La mente hacia otros mundos  
 Rauda llevaba,  
 Así como las tórtolas  
 Volando puras  
 Sus pupilas entornan  
 A las alturas.  
 Ha quedado grabado  
 En mi fantasía  
 El recuerdo más grato  
 Del feliz día,  
 En que estuve en la Gruta  
 Puesto de hinojos  
 Ante la Virgencita  
 De azules ojos.  
 Cuantos á Lourdes vayan,  
 Sabrán que encierra  
 Un pedazo de cielo  
 Acá en la tierra.

Sando, Abril, 3, 1909.

JOSÉ M. CORRAL.



## Cervantes como escritor cristiano

### II



PERO si Don Quijote sorprende por la elevación y grandeza de sus ideas, en la mente del mismo Sancho Panza resplandece también una centella de vivísima inspiración.

Don Quijote se maravilla varias veces del penetrante y claro sentido de su fiel escudero, y exclama en una de ellas: “¡Y qué de discreciones dices! ¡No parece sino que has estudiado!”

¿Por qué ese tipo de rústico, que se une sin desigualdad, efecto de su claro sentido, á la aspiración ideal de su amo, no aparece inverosímil?

¿Por qué la discreción de Sancho Panza es propia, y por qué el carácter del escudero se reproduce y renueva en España como los árboles en el corazón de nuestras montañas?

El P. Félix, en una de sus notables conferencias, nos explica este singular fenómeno:

“Al par que nuestra doctrina religiosa engrandece el ingenio, realiza un prodigio más digno de ser admirado, que es el de fecundizar con su savia la grande alma popular, desarrollando en ella, de una manera sorprendente, ese talento del pueblo, que se llama sentido común.

En las naciones católicas, prosigue el inolvidable jesuíta, el pueblo comprende á primera vista y comúnmente adivina todos los principios conservadores; y en una palabra franca y sencilla hay destellos de verdad que dan testimonio de una inteligencia nacida y desarrollada en lo verdadero, y capaz

de sorprender hasta á los maestros mismos de la palabra y de la ciencia.

Es, pues, la idea cristiana el fondo de la obra maestra de Cervantes. La verdad religiosa ha moldeado el grandioso espíritu de Don Quijote, penetrando en el alma de su escudero y desgastando y limando la rudeza de una mente sin cultivo.

Así fué compatible en la inmortal novela la vida de un realismo encantador y ameno al lado de un espiritualismo elevado y generoso. Así campean en la narración ambas tendencias, sin precipitarse lo real en el abismo de la materia y de las pasiones impuras, y sin bogar el idealismo por una región estéril, sin finalidad ni enseñanza.

La espléndida belleza ideal se encarna en Don Quijote en una realidad viva y palpitante, que lleva blandamente el pensamiento, identificándolo con las desventuras del caballero andante, con sus locos triunfos y engañosas ilusiones y con sus arranques de abnegación y de heroísmo.

Impresiones análogas las del lector á aquellas que le agitan en la vida real, levantan en el fondo de su pecho una emoción vaga é indefinible, mezcla extraña de sorpresa, de esperanza y de tierna melancolía.

En una palabra: el problema del arte está resuelto en el *Quijote*; lo real se hace ideal, sin perder su realidad, paradoja que convierte Cervantes en hecho innegable y cierto de un modo tan sencillo como maravilloso.

El catolicismo, que es la atmósfera luminosa de nuestra patria y el aliento extraordinario de nuestra raza, no ha permitido jamás que el realismo se perdiese en la sima de lo grosero y en los precipicios de lo liviano. — El mismo Velázquez, amante de la realidad, es todo culto y recogimiento cuando pinta libre de la imposición del encargo ó del círculo de hierro del retrato, y nuestros más célebres escultores, al poner sus manos en la piedra, lo hicieron con el afán grandioso de espiritualizarla, dejándonos en ella los rasgos conmovedores del éxtasis ó del martirio.

Un libro voluminosísimo se formará, tratando de reunir todos los pensamientos morales que Cervantes esparció en sus obras y todas las sublimes aplicaciones de la doctrina católica, que eternizarán sus escritos; pero en la imposibilidad de hacerlo, en los estrechos límites de este trabajo, apuntaremos aquí lo más saliente y digno de ser recordado.



Bajo relieve en bronce de la fachada de San Juan de Sahagún de Salamanca



“Los cristianos católicos habemos de atender á la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestiales, que á la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama, por mucho que dure, en fin, se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado; así que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana que profesamos.”

Hablando del magisterio de la enseñanza, dice así:

“Los maestros deben ser espejos donde se mire la honestidad, la católica doctrina, la singular prudencia, sin perder la humildad profunda, base sobre que se levanta todo el edificio de bienaventuranza.”

Y describiendo el afán de los preceptores y el espectáculo de su trabajo, añadía: “Recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban á los niños, enderezando las tiernas varas de su juventud porque no tornasen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban; consideraba cómo les reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura; y finalmente, cómo les pintaban la fealdad y horror á los vicios y les dibujaban la hermosura de las virtudes para que, aborrecidos ellos y amadas ellas, consiguiesen el fin para que fueron criados.”

¿Quién ha dicho en esta materia interesante cosas tan profundas y claras?

¿Quién tiene la pretensión de haber sentado de un modo tan bello y magistral los principios de la Pedagogía?

Cervantes, hasta en sus obras festivas, luce la espiritualidad de la doctrina católica y se levanta y engrandece con sus máximas, siempre fecundas en agradables resonancias.

Para entrar á servir á Dios, dice en una de ellas, el más pobre es más rico, el más humilde de mejor linaje, y con sólo que se disponga con limpieza de corazón á querer servirle, luego le manda poner en el libro de sus gajes, señalándoselos tan aventajados, que de muchos y grandes apenas pueden caber en su deseo.

Cervantes vivía como pensaba, de modo que, no sólo en

sus obras literarias, sino en su vida entera, conquista el justo título de hombre de Cristo.

Pelea por la libertad del cristianismo, sufre y vence los trabajos del cautiverio, cultiva las letras, perseguido y calumniado, y lucha contra los errores y los vicios de su época, defendiendo siempre el bien y la virtud.

La ingratitud de los hombres no le hace perder la lealtad y el amor al prójimo; prodiga sus esfuerzos en pro de la verdad; no desmaya en la estrechez ni en las privaciones y profesa en la Tercera Orden de penitencia del glorioso San Francisco.

La vida del príncipe de los ingenios es, pues, la del verdadero cristiano: vida de pobreza, de humildad y de amor á Dios y al prójimo; por eso escribía D. Francisco de Urbina, al frente de la novela *Pérsiles y Segismunda*:

“Á Miguel de Cervantes, *insigne cristiano, ingenio de nuestros tiempos*.”

Y que Cervantes era un cristiano fervoroso, lo prueba el olvido en que puso las ofensas del rencoroso autor del *Don Quijote de Avellaneda*, y la serenidad, sobre todo, de sus últimos momentos, cuya apacible calma se transparenta en la dedicatoria del *Pérsiles*, trazada á las puertas de la eternidad y al día siguiente de recibir la Extremaunción.

A través de aquellos renglones, perfumados de fe y de esperanza y llenos de hermosa naturalidad, parece que repite el alma las sublimes palabras de San Francisco:

“Igual será para mí la alegría en la vida como en la muerte.”

A. GARCÍA MACEIRA.





**Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón de Jesús.**—Con mucho placer hemos leído un librito que se titula *Unión de damas españolas del Sagrado Corazón de Jesús*, de la que es Presidenta general S. A. R. la Srma. Sra. Infanta D.<sup>a</sup> María Teresa, y Presidenta inmediata la Excma Sra. Marquesa de Unzá del Valle.

En las primeras páginas del libro se dice el objeto de la Unión de las Damas Españolas, que es formar un solo corazón y trabajar en promover la gloria de Dios, sin pretensiones de superioridad ni precedencia entre las Congregaciones de España.

No puede menos que aplaudirse con todo el fervor cristiano esta decisión de las señoras de Málaga, para que sirva de estímulo á todas las demás de España, y se animen con este ejemplo de amor al Corazón de Jesús á secundar sus deseos de salvar las almas, uniendo actividades y energías que den el resultado del bien y del deber religioso, social.

Todos los que sientan en su corazón deseos de favorecer á los prójimos, seguramente pedirán un lugar en la Unión de las Damas del Sagrado Corazón de Jesús, para juntar sus fervores, oraciones y energías á las señoras de Málaga, y de esa manera combatir el error y el mal, sobre todo en la prensa, causador de tanta indiferencia y males sociales.

Tal ha sido la complacencia con que ha recibido el Papa Pío X este homenaje y ofrecimiento de las Damas católicas de Málaga, que el Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado ha mandado esta carta á la dignísima y piadosa Marquesa de Unzá del Valle:

«A la Sra. D.<sup>a</sup> María Piedad de Arana, Marquesa de Unzá del Valle.—Roma.—Señora: El Padre Santo, que en su día recibió con tanto gusto el *filial homenaje de adhesión* que las Damas católicas de Málaga le elevaron con motivo de su *Jubileo Sacerdotal*, se ha enterado con especial agrado de las bases de la piadosa federación iniciada é impulsada por V. en dicha capital con aprobación de aquel venerable Prelado, con el título *Unión del Sagrado Corazón de Jesús de Señoras españolas*.

Los sentimientos tan generosos de amor filial y de profundo acatamiento expresados por V. y sus dignas compañeras á la Santa Sede, y su deseo de trabajar todas unidas en la forma que expresa dicho documento para el bien de nuestra Religión, *han merecido el aplauso del Vicario de Cristo*.

Su Santidad, para alentar á V. y á todas sus dignas cooperadoras en sus nobles y laudables deseos, como prenda de Paternal benevolencia, imparte de todo corazón á V. y á todas y á cada una de ellas la Bendición Apostólica.

Aprovecho esta ocasión para encomendarme á sus oraciones, reiterándome suyo servidor en Cristo, *R. Card. Merry del Val*».

\*  
\*  
\*

**Congreso eucarístico Internacional de Colonia.**—Constituída por el Eminentísimo Cardenal Fischer, Arzobispo de aquella antiquísima Sede, la Junta Directiva encargada de organizar el próximo Congreso eucarístico internacional, con la presidencia de Monseñor Krentewald, ha sido dirigida á todos los Prelados de la Iglesia, por el celoso Presidente del Comité permanente internacional de los Congresos Eucarísticos, Mons. Thom. L. Heylen, Obispo de Namur, una carta invitación, para que á la próxima Asamblea cooperen al feliz éxito de la misma, ya con su personal asistencia, ó bien con su espiritual auxilio, mediante sus oraciones y las del pueblo confiado á su cuidado.

.....  
Es de esperar, por tanto, que con los Prelados españoles que asistirán al Congreso de Colonia irán también sacerdotes, seglares y señoras (para éstas hay también sus sesiones), á fin de que en el caso de obtenerse la solicitada sección Hispano-Americana, se vea ésta concurrida por los españoles y americanos.

.....  
El Congreso se celebrará del 4 al 8 de Agosto, en la histórica ciudad, con arreglo al siguiente programa:

El día 3 de Agosto llegará á Colonia el Emmo. Cardenal Legado, que será recibido por una delegación de los Comités Permanente y Local.—El día 4, después de las recepciones, tendrá lugar, á las siete y media de la tarde, la apertura del Congreso, con la bendición del Santísimo Sacramento, predicando los Eminentísimos Cardenales Fischer y Legado.—Los días 5, 6, y 7 de Agosto tendrán lugar las reuniones de las Secciones y las de la Asamblea general.—A las siete habrá misa de comunión en todas las parroquias, celebrada por un Prelado.—A las ocho misa de Pontifical en la Catedral, acabándose las tareas de cada día con la bendición del Santísimo y sermón.—El domingo 8 serán las misas de comunión general en la Catedral y en las demás parroquias, de seis á ocho de la mañana; á las nueve la misa de Pontifical en la Catedral, y por la tarde, á las tres, Vísperas de Pontifical, y á continuación la procesión y bendición con el Santísimo Sacramento.

*Temas que estudiará la Asamblea: Reuniones públicas.*—1.º La Eucaristía y el Sagrado Corazón de Jesús.—2.º La Eucaristía y la vocación del Sacerdote.—3.º La belleza de la Liturgia Eucarística.

*Secciones generales.*—1.º La visita cotidiana al Santísimo Sacramento.—2.º Método práctico para oír la santa misa.—3.º La asistencia á la misa en semana.—4.º El canto del pueblo durante las misas rezadas.—5.º El canto llano ejecutado por el pueblo en la iglesia.—6.º La Santa Eucaristía y la juventud escolar.—7.º La primera comunión y la comunión general de la juventud.—8.º La comunión frecuente.—9.º La comunión de los hombres (Congregaciones, círculos, patronatos, etc.)—10. Las procesiones eucarísticas.—11. La adoración perpétua y la adoración de las XL y de las XIII Horas.—12. Las Hermandades del Santísimo Sacramento.—13. Los retiros para los obreros—14. Imágenes y cuadros referentes á la devoción eucarística y recuerdo de la primera comunión.—15. Los cánticos del Santísimo Sacramento.—16. La Eucaristía en las bellas artes de todos los si-

glos.—17. La Eucaristía y las iglesias de Oriente.—18.—Literatura popular, que tenga por objeto la Eucaristía.

La lectura de los trabajos no deberá pasar de veinte minutos. Estos irán seguidos de conclusiones prácticas, que se relacionarán aparte, enviándolos antes del 15 de Junio. Los trabajos podrán ser remitidos un poco más tarde, si así se desea.

Se suplica á las personas que piensen presentar algún trabajo sobre algunos de los puntos del programa, que lo hagan presente al Comité lo más pronto posible.

En las sesiones de señoras se tratarán estos puntos: 1.º De la Eucaristía, como manantial abundante de las fuerzas espirituales necesarias á la mujer en su vida y en sus obras.—2.º De las buenas lecturas en la familia.—3.º Del método práctico para inspirar á los niños, desde su primera edad, una gran devoción al Santísimo Sacramento.—4.º De la confección de los ornamentos sagrados, según las prescripciones de la Iglesia.

Pueden inscribirse, como socios honorarios del Congreso, todos los que quieran recibir la crónica del mismo y contribuir á los gastos de la Asamblea, mediante la cuota que se anunciará.

\*  
\*  
\*

**Peregrinación sevillana á Compostela, Alba de Tormes y Avila.—¡Santiago, Santa Teresa! ..—**He ahí dos nombres que arrebatan de entusiasmo á todo corazón católico, sobre todo si es español.

¡Santiago!... el hermano del Discípulo Amado; uno de los primeros en seguir á Cristo y el primero en derramar su sangre por Él; uno de los tres predilectos discípulos del Salvador, á quienes Cristo, Señor Nuestro, quiso constituir especiales testigos de su gloriosa transfiguración como Dios, de sus mayores prodigios como taumaturgo, y de su más dolorosa agonía como hombre; *El Hijo del trueno*, cuya voz poderosa había de resonar hasta los últimos confines de la tierra, que es como decir hasta *Gades*, derrocando á su paso para siempre los altares de los falsos dioses.

.....  
Pero si España es por antonomasia la Nación de Santiago, no lo es menos la Nación de Santa Teresa de Jesús, nuestra Compatrona, como á su vez Santa Teresa es la más acabada personificación de nuestra amadísima Patria. La magnífica, la fluída, la sonora, la majestuosa, la grandilocuente lengua española es proverbialmente para todo el mundo civilizado *la lengua de Santa Teresa de Jesús*; y la piedad sólida, ferviente, llana, seria, varonil de la Reformadora del Carmelo, tan distinta de toda otra piedad—si nos es lícito hablar así—es la piedad genuinamente española.

Con objeto, pues, de venerar el glorioso sepulcro de Santiago y rendir tributo de admiración y amor á la excelsa Doctora Mística, secundando los deseos é iniciativas de nuestro Excmo. y Rvdmo. Prelado, hacemos un llamamiento entusiasta á los católicos sevillanos, para realizar en el próximo Octubre una gran Peregrinación á Compostela, Alba de Tormes y Avila.

¡Sevillanos, á Compostela!

¡Sevillanos, á Alba de Tormes y Avila!

Sevilla, 8 de Junio de 1909.—Mariano Gómez Saucedo, Presidente de la Junta

organizadora. José González Álvarez, Vicepresidente. — El Marqués de la Reunión de Nueva España, Vocal. — José Medina de Togados, Vocal. — Federico Rolán, Secretario.

*Itinerario.* — La Peregrinación seguirá el siguiente itinerario: Sevilla. — Mérida. — Badajoz. — Oporto. — Braga. — Oporto. — Pontevedra. — Santiago, en la ida; y Santiago. — Orense. — Astorga. — Salamanca. — Alba de Tormes. — Salamanca. — Avila. — Madrid. — Córdoba. — Sevilla, en el regreso.



# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES

---

	<i>Pesetas Cént.</i>	
De D. Hilario Abad.....	100	»
» » Joaquín María de Alcibar.....	5	»
Un devoto.....	3	»

---

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.